

LIBROS

John Barth, o el placer de narrar

John Barth es uno de los novelistas más interesantes de la narrativa norteamericana contemporánea. Su estética arranca de una evidencia empírica. La novela como género literario que sustituye a la epopeya en el seno de las sociedades burguesas, y que tan bien respondía al espíritu analítico de la burguesía, ha entrado en franca decadencia tras el realismo totalizador de Joyce. Lo único que puede hacer el novelista en estas circunstancias es, o acogerse al nuevo género literario que está surgiendo de los despojos de la novela como es el nuevo periodismo (caso de Norman Mailer o Tom Wolfe), o asumir conscientemente la muerte de la novela y levantar a partir de aquí una metanovela que responda a los cambios cualitativos que se han producido en la ciencia y la sociedad, tarea que se propone llevar a cabo John Barth. Sus novelas son, en este sentido, ejercicios críticos sobre su misma "escritura", meditaciones lúdicas sobre lenguajes y convenciones del pasado, acotaciones a obras reales o imaginarias, ensayos, experimentos estructurales, manipulación de artificios formales. John Barth, según sus propias palabras, escribe "novelas que imitan la forma de la novela, escritas por un autor que imita el papel del Autor". El resultado de esta preocupación obsesiva y retórica por el lenguaje son una serie de obras de una artificialidad y barroquismo espectaculares, brillantemente ejecutadas, textos privilegiados en las Universidades americanas, todavía aferradas a métodos inspirados en el "new criticism".

Fundamentos, en su colección Espiral, acaba de publicar *Quimera*, la novela que le valió el National Book Award en 1973, y anuncia en la solapa del libro la preparación de la obra más ambiciosa del autor, *The Sot-Weed Factor*.

Tanto *Quimera* como *The Sot-Weed Factor* son novelas sobre novelas, parodias de textos literarios de épocas pretéritas y reflexión irónica sobre la concep-



John Barth.

ción del mundo que esos textos venían a representar. En *Quimera*, Barth se convierte en el Scheherazade y el Homero contemporáneos, volviéndonos a narrar los mitos griegos y arábigos. Pero la novela es también una investigación sobre el oficio de narrar, sobre la magia de la palabra escrita. "La magia reside en las palabras —abracadabra, sésamo ábrete y demás—, pero las palabras mágicas en una historia dejan de serlo en la siguiente. La verdadera magia está en comprender cuáles son las palabras que logran su cometido y cuándo y por qué; el truco está en aprender el truco" (página 11).

Barth está en realidad celebrando en esta novela el misterio de la creación literaria, la posibilidad de redimir la fugacidad del lenguaje para apresararlo y convertirlo en obra de arte inmortal e imperecedera.

El autor lleva a cabo también en la novela una divertida sátira sobre las distintas metodologías de crítica literaria que intentan "explicar" con fórmulas estéticas la singularidad de la obra de arte. Northrop Frye, por ejemplo, el máximo representante en la crítica anglosajona del método arquetípico, creador de una serie de categorías formales con las que pretende encasillar todos los temas y géneros literarios, es objeto de la sátira implacable de John Barth. ■ LEOPOLDO MATEO.

Edouard Bailby, cronista del franquismo

Edouard Bailby, que se ocupa de nosotros en el semanario "L'Express", viaja asiduamente a España enviado por su revista. Por eso presencié muchos de los hechos ocurridos en nuestro país desde hace más de doce años: en 1968 fue, con García Trevijano, uno de los organizadores de la memorable presentación de J.-J. S.-S. en Madrid; en 1969, López Rodó le enseñó la lista de ministros tecnócratas que iba a nombrar horas después Carrero Blanco; estuvo en el entierro de éste ("a mi lado —escribe—, un grupo de franceses de Orden Nuevo, con el brazo en alto, grita: ¡Viva Franco!") y en el proceso 1.001. Asistió al Congreso de Suresnes en 1974, que confirmó el regreso de la dirección del PSOE al interior; allí se entrevistó con "el camarada Isidoro", antes de convertirse en Felipe González. Con García Trevijano discutí después sobre los puntos de la Junta Democrática, que más tarde serían anunciados oficialmente en París. Como se ve, Bailby está bien informado y cuenta todo con soltura, mezclando anécdotas, entrevistas (como la de Fernández Sordo, a quien había ido a ver por el caso del diario "Madrid", y soporta una sorprendente explicación del mecanismo de la censura... en el extranjero), pinceladas de humor y ternura (el relato de la "homba perdida" en Palomares, por ejemplo), u observaciones premonitorias: "En su despacho, Fraga vociferaba contra los 'revolucionarios de sotana'. No era ninguna figura retórica. Fascista por formación, pero lo bastante inteligente para ser pragmático, sabía que si a los comunistas les dejaban mojar la hoz y el martillo en el agua bendita, el clero español iniciaría un nuevo capítulo de la Historia contemporánea".

En "España hacia la democracia" se advierte una gran fascinación por España y una respetuosa paciencia para comprender nuestra tan poco cartesiana política. Tal vez con un interrogante, el título del libro hubiese correspondido mejor con el contenido. Porque en el fondo Bailby, que tiene los ojos muy abiertos, no ve la cosa tan clara. ■ RAMON CHAO.

Un grupo clave de poetas

Por definición, toda antología supone una elección. Lo cual quiere decir que es el gusto personal, en última instancia, quien decide quién va a estar y quién no va a estar en ella. Por ello, cuando el antólogo es un poeta, y un poeta importante, que ya no necesita hacerse un hueco en la historia literaria, y por lo tanto calmar a unos, halagar a otros y templar gaitas a diestro y siniestro para que no se le discuta demasiado, es algo muy de agradecer. Este es el caso de la antología "El grupo poético de 1927" (Taurus Ediciones, Madrid, 1976), cuyo editor es Angel González. Angel González es un poeta, y un poeta excepcional, condición que suele ser garantía de solidez de criterio y, en general, de independencia de juicio. No olvidemos que la mejor —con mucho— de todas las antologías de la poesía en lengua castellana realizadas en este siglo fue obra de un poeta de reconocida importancia.

Lo primero que llama la atención en la antología de Angel González es la amplitud de su criterio selectivo. Nada menos que trece poetas forman la selección: Alberti, Alexandre, Alonso, Altolaguirre, Cernuda, Diego, Lorca, Guillén, Hinojosa, Larrea, Prados, Salinas y Villalón. A muchos lectores, sin duda, les chocará la inclusión en el libro de un poeta como Larrea,



Angel González.

generalmente estudiado por los especialistas situándolo dentro de una extraña "no man's land" que deja sin explicar por lo menos una parte del suelo nutricional y del ambiente en el cual creció su obra. También chocaría la presencia de Villalón y más aún la de ese curioso poeta menor, víctima también de nuestra guerra civil y heraldo de nuestro surrealismo, que se llamó José María Hinojosa. En este caso, González, sin embargo, justifica con acierto su elección en aras de una significación histórica que no puede ser negada. Larrea, aunque permaneciera voluntariamente marginado, aunque sus especulaciones más o menos filosóficas, teológicas y antropológicas terminarán alejándolo, y no sólo con la materialidad del exilio, sino con un distanciamiento espiritual perfectamente asumido, de su patria, es un poeta que pertenece, para bien y para mal, a ese ya mítico grupo del 27. Grupo cuya existencia fue también fruto, tal y como señala al paso González, de una inteligente actividad de promoción mutua, como diríamos hoy. Los veintieses, como dice Angel González, "con suaves, casi corteses e inteligentes codazos lograron abrir un capítulo para ellos solos en la abigarrada nómina lírica de los años veinte".

Capítulo que, claro está, nadie es previsible vaya a cerrar o a desbaratar al menos en una fecha próxima. Angel González es plenamente consciente de la grandeza de la mayor parte de los poetas aquí antologizados, pero con inteligente reticencia, que a veces roza una muy sutil ironía, evita cualquier beatitud. Magistralmente, en un prólogo muy breve, sabe darnos algunas de las más importantes llaves para abrirnos las puertas de la comprensión del famoso grupo. Nos muestra el largo camino que recorrieron —o felizmente recorren aún— las principales figuras del 27, señalando las equívocas generalizaciones de que participaron en sus planteamientos doctrinales —aquella "deshumanización del arte", de tan infausta memoria— y la ruptura de los clisés puristas ante el agobio de unos años donde la lucha de clases ejercía en toda su virulencia su imperio sobre el territorio nacional. Al terminar de hacer el recuento de la actividad del grupo antes de la guerra y dejar constancia del impacto de ésta en los poetas, señala con precisión: "La guerra civil, fi-

nalmente, generalizará y radicalizará la politización de los poetas, y a la vez supondrá la dispersión del grupo. Mientras unos cantan (para ser exactos, uno) al general Aranda y la defensa de Oviedo, otros lo hacen al Quinto Regimiento y a la defensa de Madrid. El grupo había dejado de existir como tal, pero la obra personal de los supervivientes seguiría enriqueciéndose con nuevos libros, que, en algunos casos —Guillén, Aleixandre, Cernuda, Alberti, Alonso...—, supusieron aportaciones fundamentales para la poesía española de nuestro tiempo".

Es casi imposible encontrar un grupo de escritores —literariamente hablando, se entiende—, más afortunados que los hombres del 27. Prácticamente todo lo que intentaron lo consiguieron. Pero acaso esa facilidad para alcanzar todos los beneficios proporcionados por un clima intelectual adecuado a sus soberbias dotes, influyó negativamente en la obra de alguno de ellos, dándole ese toque de excesiva facilidad, de jugueteo formal que acecha detrás de muchas de sus obras. Si la experiencia del exilio dio una profundidad abismal a la poesía de un Cernuda, de un Prados, en otros, acaso —a nivel estético, por supuesto—, se absorbió y se manifestó en formas que degeneraron en una cierta retórica.

No son habituales las buenas antologías y los prólogos inteligentes a ellas en nuestros medios literarios. Pero, en este caso, la antología —le pondría el reparo de una cierta brevedad de la representación cernudiana frente a un exceso de otros poetas— está seleccionada con rigor y sensibilidad, y lleva delante una introducción que nos descubre unos cuantos de los velos que envuelven las sombras ilustres de los hombres que compusieron —y componen— el más excelso grupo poético contemporáneo en lengua castellana. ■ JAVIER ALFAYA.

## Ulrike Meinhof, o la ira contra los males del mundo

Renate Riemeck, madre adoptiva de la que fue militante de la FER (Fracción Ejército Rojo), cuatro años antes de producirse el trágico final de su hijastra, escribió casi proféticamente

un juicio acerca de ésta: "La ira contra los males del mundo la empujó a huir de la realidad".

Las oscuras circunstancias que rodearon su muerte permitieron que la llamada prensa sensacionalista se cabase en ella para presentar la noticia como un desequilibrio mental, amparándose en la versión oficial que las autoridades alemanas dieron acerca de su muerte: suicidio.

La estupidez y la inconsciencia con que este tipo de prensa proyecta sus noticias, se hace patente cuando pretende razo-



Ulrike Meinhof.

nar las causas que llevaron a la muerte a una víctima más de la corroída sociedad capitalista, explicándola con una serie de lugares comunes y frases hechas (infancia traumatizada, problemas amorosos, e incluso se llegó a nombrar la presencia de un tumor cerebral que alteró sus capacidades mentales), pretendiendo justificar lo que no pasa de ser un turbio y pueril juego de palabras. Pues nada dijeron de la presión psicológica, cercana a la tortura, a la que se vio sometida Ulrike Meinhof cuando fue detenida y confinada en una celda de paredes blancas, insonorizada, ni tampoco hicieron mención de la caza de brujas llevada a cabo por la Policía en las Universidades alemanas, persecución que todavía continúa, como lo prueban los juicios y detenciones de personas calificadas de "anarquistas", equiparando maquiavélicamente este término con la violencia y el terror, según se desprende de las palabras con que se redactaron los órdenes de captura contra el grupo entre cuyos componentes se encontraba Ulrike Meinhof;

se les calificaba de "delincuentes violentos y anarquistas".

Es de subrayar que "Der Spiegel" recogiese, en una entrevista publicada en 1975, la definición que de sí mismos daban los miembros de esta Fracción del Ejército Rojo, en la que se proclamaban marxistas. Se utiliza el mismo saco para meter todo lo que signifique oposición al poder político establecido en la República Federal.

Por eso es importante divulgar el libro del profesor Sacristán (1), dado que el propósito con el que ha sido escrito, empleando sus propias palabras, "no es hacer ninguna apología, sino rectificar errores y presentar una imagen no deformada de Ulrike Meinhof".

En este volumen se recogen una serie de artículos escritos, en su mayoría, entre 1967 y 1968, época en la cual el pensamiento político de la Meinhof se cristaliza definitivamente, influenciado de una manera decisiva por la chispa revolucionaria prendida en 1968 a raíz de los hechos acaecidos en Francia, que bien pueden emparentarse con la agitación iniciada en 1967 en Alemania.

Estos escritos políticos fueron publicados por la revista "Konkret", en la que Ulrike Meinhof colaboraba; su lectura permitirá conocer el verdadero rostro de esta mujer, aniquilada, como tantas otras personas, por el aparato represor, que parece ser el pilar fundamental sobre el que se asientan los Gobiernos de una interminable lista de países.

En dos de estos textos expresa su opinión acerca de las leyes de emergencia, cuyo primer proyecto fue presentado en 1960 por el ministro democristiano Schröder, así como sobre el tercero (1967), presentado por Lücke; en otro agudo artículo, titulado "Napalm y pudding", registra y comenta el incidente originado cuando el vicepresidente de Estados Unidos, Humphrey, visitó Berlín en 1967 y fue bombardeado con bolsas llenas de natillas.

El resto de los escritos versan sobre la situación económica de 1967, el atentado contra el dirigente socialista estudiantil Rudi Dutschke en 1968, la invasión de Checoslovaquia por las tropas del Pacto de Varsovia, el juicio seguido contra los dos miem-

(1) Pequeña antología de Ulrike Meinhof. Selección, traducción y prólogo de Manuel Sacristán. Ed. Anagrama. Colección Documentos. Barcelona, 1976.